

MONTÓN CHIVA, E. y QUEREDA SALA, J. (1997): *¿Hacia un cambio climático? La evolución del clima mediterráneo desde el siglo XIX*. Fundación Dávalos-Flecher, Castellón, 520 pp.

MARTÍN-VIDE, J. (Ed.) (1997): *Avances en climatología histórica en España*, Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 223 pp.

La manipulación interesada que caracteriza la actual difusión de la hipótesis (algunos han olvidado que se trata de una hipótesis de trabajo) del cambio climático por efecto invernadero, está ocultando la realidad de reflexiones serias sobre las alteraciones ocurridas en el sistema climático en las últimas centurias realizadas por geógrafos españoles cuya seriedad intelectual e independencia investigadora están por encima de toda duda. En efecto, los climatólogos españoles empiezan a ofrecer el fruto de trabajos bien concebidos, con hipótesis bien planteadas y métodos de trabajo que no desconocen la necesidad de tratamiento estadístico de las series manejadas con programas informáticos adecuados. Como en otras ramas de la disciplina geográfica, también en climatología la actividad investigadora de autores españoles, plasmada en la edición de excelentes trabajos, ha hecho olvidar el tiempo de la anterior dependencia conceptual y metodológica del exterior. Ha pasado el tiempo de amilanarse ante los trabajos realizados con gran disposición de medios allende nuestras fronteras. Sirva como muestra de la valía de la climatología española el infatigable dinamismo del joven grupo de trabajo creado en la Asociación de Geógrafos Españoles con la organización de reuniones anuales sobre aspectos varios de la disciplina climática que ha recogido el testigo de los incuestionables cimientos fraguados por los grandes maestros españoles de la geografía de los tiempos y climas de décadas anteriores.

La publicación de obras, como las que nos ocupan, consagradas al estudio de aspectos diversos de lo que se ha dado en llamar la variabilidad del clima está permitiendo poner en su justa medida el exacerbado debate del cambio climático al que ha conducido su difusión por profesionales arribistas —no climatólogos— con muy escasos conocimientos de circulación atmosférica general. Es hora de abandonar el teatro de sombras de la caverna platónica y, con la linterna de Diógenes, ofrecer luz, en forma de estudios bien documentados, que aminoren el dogmatismo en que ha acabado convirtiéndose la exposición al gran público de la hipótesis del cambio climático.

Varios colectivos, —y es hora ya de poner a cada uno en su sitio—, son los verdaderos responsables de la pésima difusión de la hipótesis del cambio climático: En lugar destacado, científicos que, desde disciplinas ajenas a la meteorología y climatología (economistas, juristas, sociólogos) se han permitido el lujo de adoctrinar sobre las cuestiones del cambio climático. En los últimos meses las librerías se han visto asaltadas por libros que, dedicados a analizar la legislación medioambiental, las bases de la economía sostenible o las sociedades del cambio global, incluyen juicios de valor sobre el cambio climático en el que, según sus autores, estaríamos ya inmersos siguiendo las consignas de organismos internacionales o laboratorios de investigación que hacen el caldo gordo a aquéllos. Con ser grave esta intromisión de algunos científicos —yo me atrevería a añadir el prefijo-calificativo «pseudo», puesto que intentan adoctrinar sobre lo que no saben— en una cuestión de investigación que es propia de estudiosos del tiempo y clima, los más activos manipuladores de la difusión del cambio climático son ciertos ecologistas, de ecologismo mal entendido, que han encontrado en el cambio climático un banderín de enganche para actualizar sus discursos y proporcionarse nuevos recursos económicos con la afiliación de ciudadanos manipulados, mal informados de la realidad geográfica. Sin unos mínimos conocimientos de circulación atmosférica general y de distribución de climas en el planeta nos relatan todo tipo de catástrofes a las que la humanidad no escapará en un futuro

próximo. ¡Cuanto daño ha hecho este discurso a la ciencia en general y a la ciencia climática en particular!, y lo peor es que este dogmatismo verde ha conseguido, con los métodos del telepredicador, cautivar las conciencias de buena legión de personas sensibles a las cuestiones ambientales. Por su parte, un buen número de periodistas, amantes del rótulo llamativo y fácil, seguidores de la consigna «*no dejes que la realidad estropee un titular impactante*», han bombardeado de forma sistemática a la sociedad, desde sus medios de comunicación, con informaciones de escasa base científica. Y lo que es peor, han alzaprimado lo espectacular de sus informaciones sobre la necesidad deontológica de ofrecer noticias veraces y bien fundadas sobre cuestiones que desconocen. Por último, la Administración «medioambiental» se ha entregado también a los mensajes sugerentes de allende nuestras fronteras primando los estudios de cambio climático sobre otras cuestiones climáticas de mayor repercusión para nuestra sociedad, como los riesgos climáticos. Incluso justifican éstos como consecuencia de aquél ocultando, con intención, la puesta en práctica de medidas de ordenación territorial que mitiguen las acciones incorrectas hechas por el hombre con olvido de la realidad de su espacio geográfico.

En este panorama sorprende gratamente la publicación de obras sólidas, como las de los profesores Montón, Quereda, y el grupo de climatología de Barcelona; trabajos responsables, de verdaderos climatólogos, sin ataduras ni opiniones preconcebidas.

La obra de Montón y Quereda, editada sobre la base de la espléndida tesis doctoral del primero, se organiza en 5 amplios capítulos que tratan respectivamente: del escenario general de las variaciones climáticas (cap. I) donde se hace repaso de las alteraciones climáticas históricas; la evolución de las temperaturas y precipitaciones en la cuenca del Mediterráneo (caps. II y III) que recoge los resultados del tratamiento estadístico aplicado a las series históricas de temperaturas medias y precipitaciones anuales de una variada gama de observatorios de la cuenca del Mediterráneo; los factores posibles del cambio climático (cap. IV) con distinción precisa de lo que se denominan factores naturales (actividad solar y volcánica) y «antrópicos» (emisión de gases de efecto invernadero y alteraciones del albedo por deforestación); y, a modo de síntesis de los aspectos más relevantes analizados, un capítulo de conclusiones que incorpora acertadas opiniones personales a la vista de los resultados alcanzados. Hay que resaltar el enorme mérito que supone la recopilación de datos de estaciones meteorológicas de ubicación variada en la cuenca del Mediterráneo Occidental, sobre todo de las norteafricanas. La obra, por lo demás, tiene algunas consideraciones puestas de manifiesto por los autores dignas de mención: a) la falta de series climáticas largas en el espacio geográfico de análisis que permitan su empleo en los llamados «modelos de cambio climático». b) la comprobación empírica del incremento térmico registrado desde 1870 en el conjunto de observatorios de la cuenca occidental del Mediterráneo (0,7 °C). c) la puesta en entredicho de la relación, tenida por dogma, entre el aumento de gases de efecto invernadero y aumento térmico del planeta. d) la alteración de las series meteorológicas —sobre todo las térmicas— por el «efecto urbano» de los observatorios. e) la apuesta por las alteraciones en la energía solar como factor último del incremento de temperaturas experimentado en el sistema climático en los últimos cien años. f) la relación estrecha entre grandes erupciones volcánicas y fases de enfriamiento térmico en las temperaturas planetarias.

Tan sólo un cariñoso reproche: la falta de índice general de la obra que oriente al lector sobre el contenido de los diversos capítulos. Aunque bien visto esta ausencia puede ser un acierto al evitar que el lector avisado seleccione, de antemano, la páginas o capítulos a escudriñar, privándose del interesante cúmulo de información que ofrece la obra en su conjunto.

El trabajo coordinado por Martín Vide no es directamente un estudio del cambio

climático si bien hay que recordar que de los dos ejes que vertebran las investigaciones sobre el cambio climático, modelización y estudio de los climas del pasado, este último es el que está proporcionando resultados más tangibles y en el que los geógrafos podemos participar sin ambages. La obra recoge un conjunto de trabajos elaborados en el marco de sendos proyectos (europeo y nacional) de investigación en clima histórico que lleva a cabo el brillante grupo de climatología de la Universidad de Barcelona y que tienen su precedente en la espléndida indagación llevada a cabo en su tesis doctoral por el Dr. Mariano Barriandos que, lamentablemente no ha podido ver la luz en su totalidad. Paradojas de la práctica editorial de nuestro país que es capaz de publicar soflamas de autores extranjeros de dudosa calidad y olvida estudios serios como éste. A lo largo de 223 páginas se analizan diversos aspectos de la climatología histórica de los que destacaría, por propia querencia, el capítulo de Martín Vide y Barriandos dedicado al análisis de los riesgos meteorológicos en Barcelona a través de los registros históricos, entre los siglos XIV y XIX; el estudio de Barriandos, Gómez y Peña consagrado a la presentación de las series meteorológicas instrumentales antiguas de Madrid y Barcelona, tras la exhaustiva labor de indagación en equipo realizada en los archivos de diversos organismos (Academias de Medicina, Archivos Municipales) de ambas localidades; el trabajo de Barriandos y Gómez donde se estudia la incidencia de la actividad volcánica en las temperaturas medias mensuales de Barcelona (ss. XVIII-XIX) comprobándose, como destacan también Montón y Quereda en su trabajo, la aparición de anomalías térmicas negativas en los años postreros a una gran erupción volcánica; y la investigación de Raso sobre la evolución reciente de las temperaturas medias anuales en España, que ofrece, tras metucioso análisis estadístico, el resultado de la tendencia al calentamiento de las series térmicas de diversos observatorios desde 1870 a 1990, con dos períodos de máxima intensidad (primeros años del s. XX hasta finales del decenio de los años cuarenta e intervalo 1975-1990).

No se puede dejar de citar, porque en esta cuestión el grupo de climatología de Barcelona está, hoy día, a la cabeza de las investigaciones realizadas en España, la preocupación por el tratamiento estadístico riguroso de los registros y series climáticas plasmada en el estudio realizado por Martín Vide sobre la distribución de Poisson como test de homogeneidad para la información no instrumental sobre inundaciones en España o el trabajo conjunto preparado por Martín Vide, Lidia Gómez, Juan Carlos Peña y Mariano Barriandos, sobre la aplicación de las cadenas de Markov a las secuencias de días lluviosos de Barcelona entre 1780-1860 y 1951-90.

Se ha tenido además la virtud de preparar una edición bilingüe (español-inglés). —¡Que se empiece a valorar la calidad de las investigaciones climáticas españolas por el mundo—! Un nuevo acierto de la editorial Oikos-Tau a la que tanto debe la geografía española.

En síntesis, obras documentadísimas, continuadoras de la tradición de investigaciones llevadas a cabo en España sobre cambio climático (vid. trabajos presentados a la I Reunión del grupo de climatología de la A.G.E., La Rábida, 1994), y brillantes por lo innovador de sus resultados. De lectura obligada para todo geógrafo de los tiempos y climas, y sobre todo para boquirrotos del «camelo ambiente» («fundamentalistas» verdes, periodistas exaltados, científicos sin nociones de climatología) que pueden encontrar en ellas razón para poner fin a sus dogmatismo al quedar de manifiesto en ellas las serias dudas que, tras el estudio de datos analíticos concretos, persisten en las investigaciones de alteraciones climáticas y el largo camino que aún queda por recorrer.

En el estudio y difusión del cambio climático sobran sablistas y charlatanes por boca de ganso y son necesarias indagaciones de alto valor como las que nos ofrecen, desde la geografía, los investigadores de los grupos de climatología de Barcelona y Castellón, avanzadilla de la erudición climática de nuestro país.